

DURUELO

Enclavada históricamente dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Sepúlveda, ochavo de Castillejo, se tienen noticias ya de esta localidad al menos desde el siglo XI, concretamente desde el 17 de agosto del año 1076 cuando el rey Alfonso VI dona al abad de Silos Fortunio el lugar de San Frutos, en el valle del Duratón. En dicho documento aparecen los nombres de una serie de repobladores entre los que se encuentran *Didacus Rodriz* y *Dominicus Gomiz de varrio de Duruelo* que atestiguan la existencia de un asentamiento ya en una fecha tan temprana. Y muy probablemente los primeros repobladores asentados aquí provenían del soriano pueblo de Duruelo de la Sierra, origen por tanto del topónimo segoviano. El pueblo debió adquirir cierta entidad con el transcurso de los años y no en vano, una de las puertas que todavía conserva la villa de Sepúlveda recibe el nombre de "Puerta de Duruelo". El término fue vendido junto con Sotillo y Sigüero en 1629 a don Francisco González de Proaño, caballero de Sepúlveda y heredado posteriormente por la familia de los Artacho.

El acceso más rápido y sencillo se realiza, partiendo desde la capital de la provincia, siguiendo la carretera N-110 en dirección a Soria hasta llegar a Santo Tomé del Puerto tomando en este punto la autovía A-1 en dirección a Burgos para abandonarla pocos km después en la salida de Cerezo de Abajo. Atravesamos esta localidad en dirección Sepúlveda por la carretera autonómica 112 durante unos 6 km hasta llegar a Duruelo. La distancia total desde Segovia es de unos 64 km.

Numerosos robles crecen en sus tierras, así como fresnos y álamos junto a la ribera del río Duratón, la corriente hidrográfica más importante que atraviesa la localidad, mientras que un frondoso bosque de enebros cubre uno de sus barrios, Los Cortos.

Iglesia de La Natividad

EN LA PARTE NORORIENTAL de la localidad como si de una especie de atalaya se tratase se divisa la silueta de la iglesia y sobre todo de su formidable espadaña obra del siglo XVII y que prácticamente oculta el resto del edificio. La monumentalidad del mismo hizo que fuese declarado Bien de Interés Cultural el 24 de septiembre de 1982, declaración que fue publicada en el Boletín Oficial del Estado del 15 de noviembre del mismo año. De las vicisitudes históricas ocurridas a este edificio hasta llegar a nuestros días pocos datos conocemos; tan sólo que en la visita pastoral de mediados del siglo XV, 1447, el clérigo visitante encuentra la iglesia "mal parada e de trastejar e mas al campanario". Unos años después en 1527 un cantero llamado Rodrigo de Corrales deja en su testamento recuerdo de cómo la iglesia de Duruelo todavía le debía dinero por las obras allí realizadas, aunque desconozcamos cuales fueron esos trabajos.

Un recorrido pausado por el exterior y el interior del templo revela cómo nos encontramos ante un edificio en el que numerosos estilos artísticos han dejado marcada claramente su impronta. Esto mismo ocurre con muchos otros edificios, pero en Duruelo adquieren especial importancia al constituir estas representaciones ejemplos singulares de algunos estilos artísticos y conformando en definitiva una curiosa amalgama de modos constructivos y decorativos. Así pues, en esta iglesia confluyen el estilo románico presente en su ábside animado por tres ventanas, el estilo renacentista en su acceso principal ubicado en la parte oriental, el estilo barroco presente en el interior de la nave y en el retablo que ocupa la cabecera y el neoclásico en su espléndida espadaña del siglo XVIII rematando el muro oeste. El edificio se completaba con el adosamiento en el lado norte del presbiterio de una estancia cuadrangular utilizada como sacristía que posteriormente se agrandó hacia el hastial occidental hasta su estado actual en el



*Vista del edificio
desde el oeste*



La iglesia desde el sureste

que se encuentra compartimentada en tres habitaciones que acogen la propia sacristía, el baptisterio y en el centro una especie de trastero en el que curiosamente durante algún tiempo se guardaron aperos de labranza.

Exteriormente la cabecera de la iglesia, construida en buena sillería, presenta un tramo presbiterial recto liso y solamente roto en su lado sur al abrir allí una ventana de formato rectangular para iluminar la cabecera de la iglesia al quedarse cegadas las ventanas del ábside por la colocación del retablo, ábside que tiene su parte inferior oculta por un enfoscado que ocupa un tercio de la altura total. En el tambor en la parte central se ubican tres pequeñas ventanas de tipo saetera amenizando el muro, trasdosadas por un arco de medio punto, decorado con un grueso baquetón, que apoya en pequeñas columnas de basas de perfil ático, fustes lisos y capiteles en los que se desarrollan temas animalísticos, parejas de cuadrúpedos, pero sobre todo abunda la temática vegetal con una serie de pequeñas hojas puntiagudas, palmetas, acantos estilizados, piñas, etc, presentes en el resto de las cestas. Es curioso señalar también la existencia de un pequeño relieve justo debajo del intradós baquetonado de la ventana del lado sur en el que se representa a la Virgen sedente coronada con el Niño Jesús sobre sus rodillas, el cual parece bendecir con dos dedos de la mano derecha y sostiene un libro con la izquierda. En el relieve, ligeramente deteriorado y de talla tosca, se distinguen también otros dos símbolos que acompañan a las figuras: en la parte derecha de la escena un ave, mientras que la Virgen porta en su mano derecha una flor de lis. Una imposta con tres líneas de billetes recorre el ábside a la altura del cimacio extendiéndose también este mismo motivo decorativo por la chambrana que rodea cada ventana. La colección de canecillos, situados en el perímetro de la cabecera, sostienen la cornisa de perfil nacelado y aunque la mayoría son sencillos de nacela o doble nacela, también hay alguno figurado en los que se representa un músico, un acróbata, o animales fantásticos híbridos de hombre y serpiente.

En el lado meridional de la nave se adosó en época renacentista una estancia rectangular a modo de pórtico con dos entradas, una en el lado sur de arco de medio punto y dovelas almohadilladas y otra en el lado oriental también con arco de medio punto flanqueado por columnas sobre plinto y con una pequeña inscripción en el arco en la que se puede leer DOMINE DILEXI DECOREM DOMUS TUAE P. SAL XXV N VIII (Salmo 25 (26), 8). Por esta puerta accedemos al interior diáfano de este pseudopórtico renacentista ubicándose una sencilla puerta adintelada que da paso a la iglesia en el centro de la nave. En el interior la cabecera se encuentra abovedada con una



Ventana central del ábside

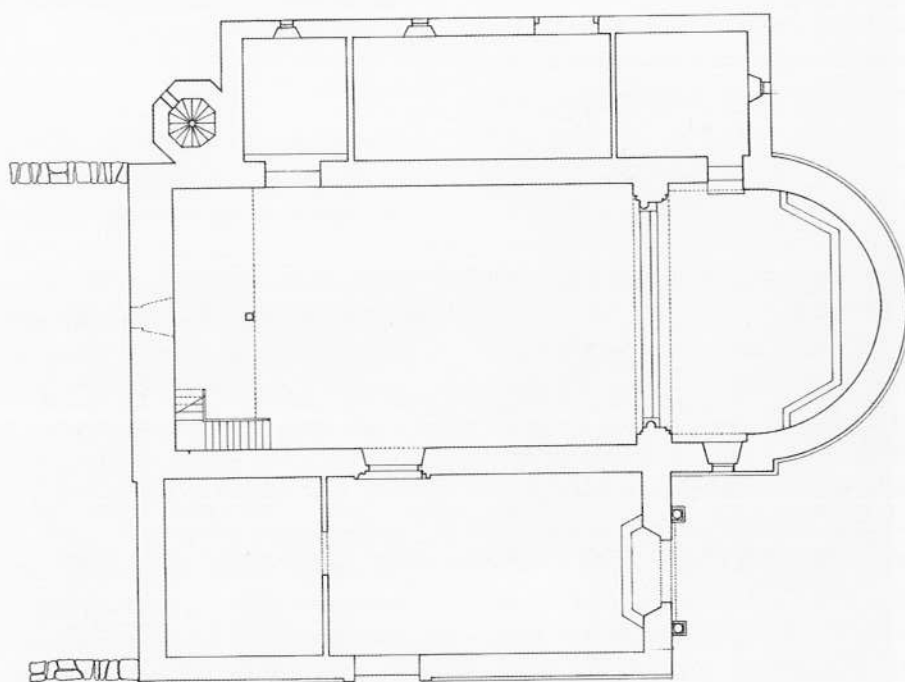
bóveda de medio cañón en el presbiterio y probablemente una bóveda de horno en el ábside, aunque ésta última permanece oculta por el retablo del altar mayor, mientras que la nave tiene un cielo raso adornado con algunas molduras de yesería. El paso desde la nave hacia la cabecera se realiza a través de un arco triunfal de sillería con forma de medio punto, doblado y que sufre unas notables deformaciones. La rosca externa es recogida por finas columnillas acodilladas mientras que la rosca interna apoya en semicolumnas sobre plintos rectangulares rematados en las esquinas por cabecitas de animales muy deterioradas. Estas semicolumnas están coronadas por sencillos capiteles en los que se tallan, en la cesta correspondiente al lado del evangelio, cuatro aves dispuestas en pareja que están picoteando una planta con forma de espiral y hojas romboidales y en la cesta del lado de la epístola de nuevo dos parejas de aves que parecen picotear dos rostros ovalados ubicados en las esquinas de la cesta. La talla tosca y plana



0 1 2 3 4 5 10 m

Alzado este

Planta



0 1 2 3 4 5 10 m



*Detalle de la
ventana sur del ábside*



Interior de la iglesia



Capitel del arco triunfal

sin apenas relieve de estas cestas evidencia la existencia de un artista de carácter eminentemente local trabajando en las labores escultóricas de la iglesia.

El interior de la cabecera está ocupado en su mayor parte por el retablo del altar mayor de estilo barroco, dorado en 1781 y cuyas piezas más interesantes son unas tablas renacentistas obras del conocido popularmente como *Maestro de Duruelo*. Ocultas tras el retablo permanecen las ventanas del interior del ábside que siguen el mismo

esquema que en el exterior aunque mientras las laterales se encuentran muy deterioradas sin capiteles, la ventana central conserva sus formas originales con un arco de medio punto abocinado sostenido por columnillas coronadas por capiteles, uno de temática vegetal del mismo tipo que los del exterior y otro muy desgastado en el que se distingue a duras penas la presencia de dos cuadrúpedos afrontados.

El presbiterio se articula a través de dos arquerías de medio punto ciegas construidas con sillería que apoyan en sendas columnas adosadas a la pared con capiteles sencillos lisos sin decoración. Sobre estos arcos ciegos una línea de imposta de perfil de nacela recorre la cabecera, parte de ella oculta tras el retablo. En el lado norte del presbiterio rompiendo uno de los arcos se construyó una puerta adintelada que da acceso a la sacristía de la iglesia.

Los restos románicos conservados fundamentalmente en el ábside de la iglesia de Duruelo apuntan una cronología bastante tardía, muy generalizada por otra parte en iglesias románicas de la provincia, que podría llegar desde la segunda mitad del siglo XII hasta los primeros años del siglo XIII.

Texto y fotos: CAM - Planos: MVPS

Bibliografía

BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1995, p. 328; CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de, 1995, p. 73; CONTE BRAGADO, D., CONTE BRAGADO, A. y GARCÍA MARTÍN, M^a del M., 2004, p. 96; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, pp. 123-124; HERBOSA, V., 1999, p. 28; HERNÁNDEZ RUIZ DE VILLA, R., 1965, pp. 10-11; MARTÍNEZ DÍEZ, C., 1983, p. 333; RIVERA BLANCO, J. (coord.), 1995, pp. 710-711; SANTAMARÍA LÓPEZ, J. M., 1988, p. 87; VERA, J. de y VILLALPANDO, M., 1952, p. 80.

Ermita de San Cristóbal del Enebral

AUNQUE ANTIGUAMENTE el pequeño poblado de Los Cortos estaba incluido dentro del término municipal de Santa Marta del Cerro en la actualidad se le considera más como un barrio de Duruelo, del cual apenas le separan unos pocos cientos de metros. Perdida en medio de un espeso bosque de enebros no es fácil el acceso hasta esta ermita: partiendo desde Los Cortos tomamos un camino de tierra que debemos seguir durante unos 2 km dejando atrás naves ganaderas. Cuando llegamos a un pequeño claro en el que el camino se ensancha un poco es preferible abandonar el vehículo y continuar a pie ya que la vía

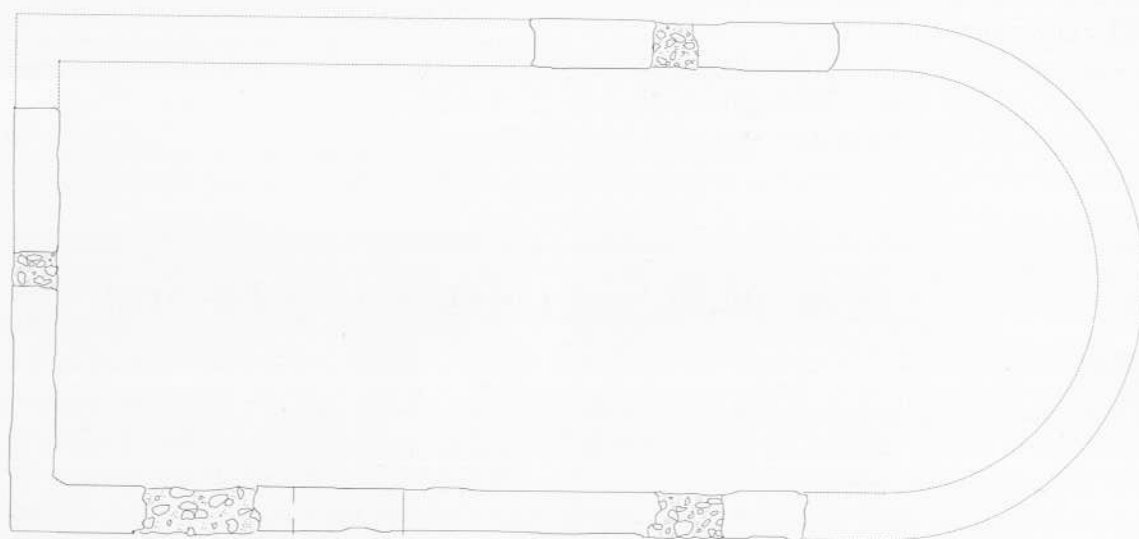
se encuentra en mal estado. Seguimos ascendiendo por la ladera del monte durante otro kilómetro desviándonos luego a la derecha abandonando la pista principal y continuando por una senda que, sorteando enebros, nos acerca hasta las ruinas de la ermita. Se enclava en la margen derecha del río Caslilla, en la ladera este de un pequeño cerro, justo enfrente de una moderna urbanización llamada también Los Cortos.

Ya a mediados del siglo XIII, tenemos noticias de este asentamiento que rentaba al canónigo *Petrus Gundisalvi* once maravedís menos tres sueldos. Muy probablemente la



Sección Longitudinal

Planta



*Interior de la nave**Vista del hastial occidental*

ermita sería en origen la iglesia parroquial de un antiguo poblado que se situaría en torno a ella. De cualquier forma y debido a lo escabroso del terreno es comprensible que el lugar se abandonara y que el edificio estuviese abocado a la ruina. En la visita pastoral de mediados del siglo XV se dice de este lugar y de esta iglesia "diose la carta contra el dicho Ferrand Sánchez cura de Duruelo que es anexa para que labre las vinnas que tiene perdidas e faga la casa que es bien para un omme que more ende e alumbre la eglesia", un claro intento de recuperar este edificio que para entonces ya debía estar en muy mal estado.

Construida con calicanto, la ermita presenta una planta de una nave y cabecera semicircular probablemente ya que tan sólo se conserva en pie el muro occidental, parte del muro meridional y un pequeño trozo de paramento en el muro norte. El resto ha desaparecido, encontrándose la mayor parte del material pétreo esparcido por los alrededores de la construcción. En el hastial occidental todavía se pueden ver los restos de un vano con forma de arco de medio punto, mientras que también es visible la técnica constructiva, levantándose la fábrica mediante andamiadas

superpuestas de las cuales quedan restos en forma de mechinales en los muros sur y oeste. A pocos metros de estas ruinas excavadas en la roca caliza encontramos los restos de once tumbas antropomorfas fechables en el siglo X cuando este modelo de enterramiento parece ser que tiene un mayor grado de utilización.

Tanto el estado ruinoso de los muros de la ermita como el lugar apartado e inaccesible en el que se encuentra auguran un pésimo futuro para estas ruinas estando cada vez más cercana su total desaparición.

Texto y fotos: CAM - Planos: JMTG

Bibliografía

- ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 101; BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1995, p. 328; GONZÁLEZ HERRERO, M., 1998, p. 343; GONZÁLEZ HERRERO, M., 2002, p. 264; HERNÁNDEZ RUIZ DE VILLA, R., 1965, pp. 9-10; SÍGUERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 317-318; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141; ZAMORA CANELLADA, A., 1991, pp. 369-370.